

**DE ENCOMENDEROS Y HACENDADOS:
Un acercamiento a la ordenación del territorio a través del paisaje cultural de las
haciendas cafeteras en Viotá, Cundinamarca**

Andrés David Peñarete Lugo
Universidad Piloto de Colombia
Directora: Sandra Reina
andrespenarete@gmail.com

RESUMEN

En el departamento de Cundinamarca, en Colombia, desde el periodo anterior a la conquista española se habían establecido algunas formas de ordenación y explotación del territorio. Con el pasar de los años la más importante de ellas sería la encomienda, un modelo de administración y explotación de la tierra que, al menos en el municipio de Viotá, se perpetuó con la creación de haciendas. Con el tiempo las encomiendas pasaron a ser haciendas y los encomenderos hacendados. Estas haciendas se instalaron en el territorio como una forma de consolidación del mismo a lo largo del siglo XIX, constituyéndose al mismo tiempo como un paisaje cultural rural y productivo, pues se dedicaron exclusivamente al cultivo del café. Las haciendas cafeteras se encumbraron como uno de los pilares básicos que llevaron al fortalecimiento de las actividades económicas en la región, la migración de población a sus tierras y por supuesto la ordenación del municipio como tal.

Palabras Clave: Paisaje Cultural, Viotá, Ordenación Territorial, Haciendas Cafeteras

ABSTRACT

In the department of Cundinamarca, Colombia, from the period before the Spanish conquest some forms of land management and exploitation had been established. Over the years the most important of these would be the encomienda, a model of land administration and exploitation that, at least in the municipality of Viotá, was perpetuated with the creation of haciendas. Over time the encomiendas became haciendas and encomenderos hacendados. These haciendas settled in the territory as a form of consolidation of the same throughout the nineteenth century, constituting at the same time as a rural and productive cultural landscape, since they were dedicated exclusively to the coffee cultivation. The coffee plantations became one of the basic pillars that led to the strengthening of economic activities in the region, migration of population to their lands and of course the management of the municipality as such.

Keywords: Cultural Landscape, Viotá, Land-use planning, Coffee Farms

1. Introducción: Paisaje, territorio y patrimonio

La intención que guía este escrito es la de dar cuenta sobre el paisaje cultural rural y productivo que se ha conformado en Viotá, en el departamento de Cundinamarca, en Colombia. Surge de la tesis que actualmente desarrollo para la maestría en Conservación del Patrimonio Cultural Inmueble de la Universidad Nacional de Colombia y es un primer acercamiento al tema macro de la investigación desde la intención de entender el paisaje cultural de las haciendas cafeteras y de cómo estas sirvieron para la ordenación del territorio.

Este trabajo parte de considerar que el análisis del paisaje y el vínculo del mismo con el territorio y el patrimonio debe de realizarse, como bien señala Javier Rivera Blanco desde tres horizontes, el primero que observa el nivel territorial, a través de la escala municipal; un segundo que incluye la escala urbana y los núcleos habitados; y finalmente uno que se enmarca dentro de lo arquitectónico estudiando con atención los elementos relevantes en él y la relación que existe entre los mismos (2010; 12). Así, se podría de alguna manera llegar a entender e interpretar el paisaje como una síntesis del mismo territorio y su gente que se basa esencialmente en “la vida y el trabajo acumulado sobre un espacio en sus diferentes aspectos: histórico, antropológico y geográfico” (Prada, 2010).

Los paisajes culturales, como se han venido definiendo desde hace algunos años son el resultado y el reflejo de la interacción de una o más sociedades en el territorio, la acción del ser humano en el medio ambiente físico, transformándolo, doblegándolo o acoplándose al mismo. Son el testimonio de “la relación del desarrollo de las comunidades, los individuos y su medio ambiente (...) En muchas sociedades los paisajes están relacionados e influenciados históricamente por los territorios urbanos próximos” (Rivera, 2010; 24-25). Así mismo, los paisajes se relacionan con el patrimonio pues, parafraseando a Simon Schama, son una herencia recibida de nuestros antepasados, un ensamblaje intangible de percepciones, de imágenes, de mitos, de símbolos, de aspiraciones que participan en la construcción de la memoria y de la identidad de las colectividades (1999; 173). Por ello, la conservación y el estudio del paisaje implica también la conservación y el estudio del territorio y del patrimonio que en exista.

El caso de Viotá se enmarca especialmente en todo lo dicho hasta este momento, en él se observa un paisaje cultural rural de producción del café que ha sido clave para la génesis y urbanización del municipio y, que al mismo tiempo cuenta con elementos patrimoniales arquitectónicos que lo hacen único en la región central de los Andes colombianos. La intención de este somero estudio es entonces el de mostrar como en esta región se ha dado un proceso de interacción humana con el medio ambiente que al día de hoy ha creado un paisaje cultural y ha delineado los procesos de ordenación del territorio a través de la historia gracias a su organización, en un principio como territorios indígenas y latifundios, encomiendas y haciendas cafeteras, en donde en la actualidad siguen vigentes procesos de explotación, adaptación y ordenación del territorio.

Este escrito iniciara con una ligera contextualización y caracterización de Viotá para luego avanzar sobre la evolución del territorio desde el periodo colonial hasta la época republicana, mostrando algunos aspectos históricos que influyeron en la creación del paisaje cultural e intentando evidenciar como las unidades productivas han estado presentes en el mismo como maneras de organizar el territorio. Finalmente se caracterizarían someramente algunas haciendas cafeteras del municipio y se ofrecerán algunas conclusiones.

2. Viotá, un contexto a vuelo de pájaro

El departamento de Cundinamarca sería la segunda región en todo el país en empezar a exportar el producto que se lograba de cultivar el café, pues desde comienzos del siglo XIX en otros lugares del territorio nacional, como Cúcuta y otras zonas de Santander ya se había empezado a comercializar el grano. Malcolm Deas es enfático al afirmar que desde los últimos años de la década de 1860 la región cundinamarquesa contaba con grandes haciendas productoras de la rubiácea y con más de un millón de árboles —aunque unas pocas pequeñas propiedades se dedicaban también a su cultivo— por lo que exportaba un nada modesto 10% de la producción cafetera total de Colombia, un factor que se mantuvo hasta principios de la Primera Guerra Mundial (1976; 75). La tierra del departamento de Cundinamarca era una frontera idílica para un sinnúmero de empresas, una tierra prometida empresarial, cómo describiría inicialmente en 1899 Medardo Rivas con *Los trabajadores de tierra caliente*, obviamente la empresa cafetera se nutriría de esa concepción. Así en las postrimerías del siglo XIX, el área localizada al sur y al oeste de Bogotá también empezaba a cubrirse de cafetos (Bushnell, 2007; 247).

Las plantaciones cafeteras de Cundinamarca surgieron en un contexto económico y cultural diferente al de las del occidente del país. Fueron establecidas por fuertes capitalistas que habían tratado antes tal vez con quina o con índigo, que consideraban que el café requería el talento científico y director de gente como ellos si quería ir a alguna parte. Poseían título completo de la tierra que empleaban o lo conseguían, no estaban fundando conscientemente un nuevo orden social en la zona cafetera y no podían prever los conflictos que surgirían de ese simple trasplante de un modo de producción familiar después de que más de medio siglo había forjado sus cambios económicos y demográficos (Deas, 1976; 89).

Dentro de este amplio contexto se enmarca el municipio de Viotá, este se ubica al suroeste del departamento de Cundinamarca, en la región del Tequendama sobre el piedemonte occidental de la Cordillera Oriental a escasos 86 kilómetros de Bogotá. Viotá limita al norte con los municipios de Apulo, Anapoima y El Colegio; al oriente con Granada, Sylvania y Tibacuy; al occidente con Tocaima y Apulo; y al sur con Nilo y Tibacuy. La ubicación en coordenadas de su cabecera municipal son 4°26'26 latitud norte y 74°31'30 longitud oeste. Cuenta con una extensión aproximada según los últimos datos del DANE de 20800 hectáreas de las cuales apenas 133 corresponden a su área urbana¹ y 20667 a su área rural². El municipio se destaca en la región del Tequendama por su producción agrícola, al punto de ser considerada como la *despensa alimenticia*. Sobresalen los cultivos de producción de distintas variedades de plátano –banano, guineo, bocadillo, cachaco– yuca, arracacha, balú, malangay, guatila, ahuyama y caña panelera. En fruticultura son reconocidos los cultivos de mango de hilacha, manga, mango injerto, naranja, mandarina, limón, maracuyá, guanábana, anón rugoso, y la piña más dulce de la región. Viotá es conocido como el municipio cafetero más importante de Cundinamarca. En la actualidad, el café junto con el plátano son los cultivos más destacados. En el sector pecuario hay que resaltar el creciente incremento de la ganadería de carne y leche, la porcicultura y la piscicultura.

Todo lo anterior, anotado a *grosso modo* debe enmarcarse dentro de un contexto histórico, pues todo trabajo riguroso debe abordar la historia de la región que se trabajara. El contexto histórico de la investigación que se aúna en estos párrafos, surge de la lectura y revisión de cronistas clásicos como fray Pedro Simón y Lucas Fernández Piedrahita, quienes con obras como *Noticias históricas* e *Historia general del Nuevo Reino de Granada* respectivamente, dan luces sobre el panorama histórico que se observaba en el momento en que los españoles arribaron a lo que hoy en día sería la región del Tequendama, y las cercanías de Viotá. Así, sabemos que a la llegada de los conquistadores españoles a las tierras de la vertiente oriental del río Magdalena, entre los ríos Negro y Sumapaz, estaban habitadas por los panches³, una de las múltiples familias indígenas descendientes de la raza caribe⁴ (Melo, 1996). Estos indígenas ocupaban amplios territorios en esta zona del país, con asentamientos o núcleos de vivienda muy dispersos los unos de los otros y ubicados, por lo general en las faldas de los cerros (Acero, 2007; 38). Estos núcleos habitacionales los constituían con base al parentesco familiar y tribal y al parecer, no se casaban entre los miembros de un mismo asentamiento. De igual manera, una de las primeras formas en que se empezó a dividir el territorio acá examinado, al menos de manera administrativa y política fue por provincias o parcialidades y cada una de estas era regida por un cacique⁵.

¹ El casco urbano está conformado por los barrios. Primero de Mayo, Salvador Allende, El Dorado, Villa del Río, Centro, Santa Lilibiana, El Progreso, Obrero, La Vega, Gaitán, San Pedro, Víctor J. Merchán y El Cogollo. Aparte del casco urbano el municipio cuenta con tres centros poblados importantes: San Gabriel, Liberia y El Piñal.

² En el área rural encontramos las veredas: Alto Ceylán, Alto Palmar, Américas, Arabia, Argelia, Alto Argentina, Bajo Argentina, Atala, Bajo Ceylán, Bajo Palmar, Buenavista Alta, Buenavista Baja, Calandaima Alta, Calandaima Baja, California, Carolina, Capotes, Carolina, Casablanca, Costa Rica, Cubita, El Brasil, El Espino, El Piñal, El Retiro, El Roblal, El Salitre, Florencia, Glasgow, Guacimal, Java, Jazmín, La Bella, La Dulce, La Esperanza Norte, La Esperanza Sur, La Florida, Lagunas, La Neptuna, La Ruidosa, La Unión, La Victoria, Liberia, Magdalena, Margaritas, Modelía, Mogambo, Palestina, Quitasol, Roblal, San Antonio, San Gabriel, San Martín, San Nicolás, Santa Teresa y Viotá Centro.

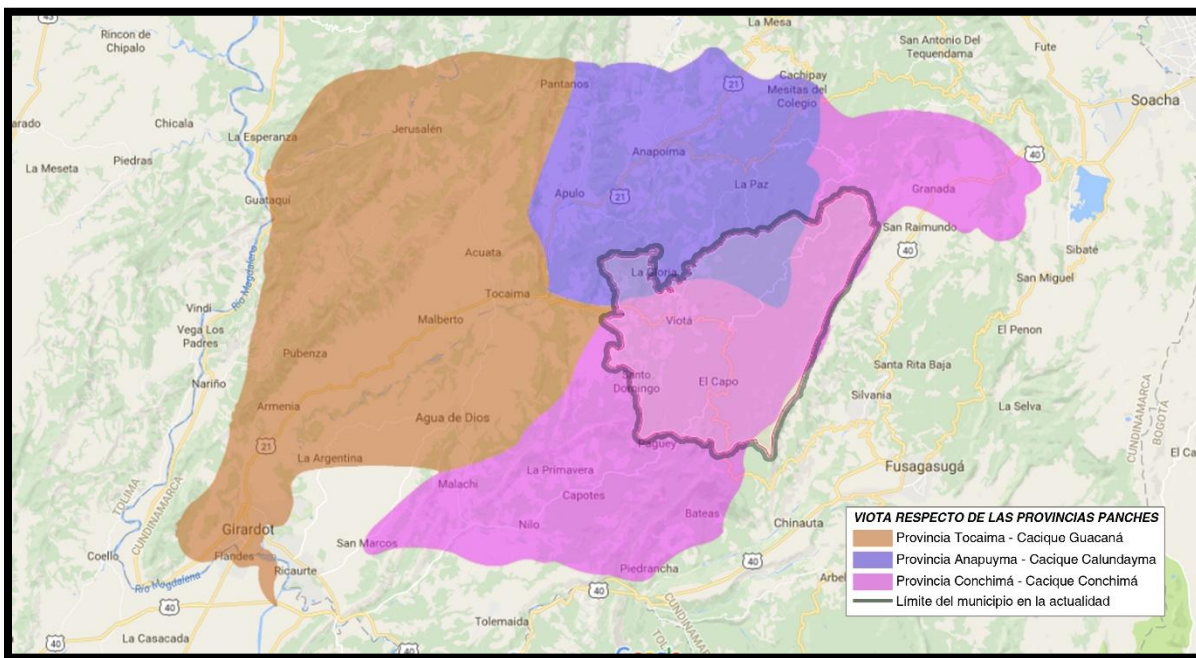
³ La historia los define como cultivadores, cazadores, trashumantes, peleadores, antropófagos y magníficos alfareros, destacándose por su belleza en las urnas funerarias y las representaciones antropomorfas y zoomorfas. Físicamente los panches eran de nariz aguileña y se deformaban la cabeza colocando a los niños una tabilla en el hueso occipital y otra en el hueso frontal, unidas con un amarre. Sus viviendas eran redondas, de techo conico y paredes amarradas con tallos o varas rollizas de cañabrava o cañaflaca amarradas con bejucos. En la construcción también utilizaban varas delgadas y rectas; hojas de palma de cuezco para los techos, cal y tierra para obtener un piso semicementado. Debido a su trashumancia buena parte de las viviendas eran temporales (Acero, 2007; 38-39).

⁴ Los caribes incluían los indios del Magdalena como pantágoras, muzos, panches, pijaos y algunos de los pueblos de la costa Atlántica y del río Cauca.

⁵ Así, el cacique Conchima mandaba en lo que en la actualidad es Nilo y parte de Viotá. El cacique Calundayma, su territorio correspondía a los actuales municipios de Anapoima, El Colegio, parte de La Mesa, parte de Apulo y parte de Viotá. El cacique Guacaná, lo que hoy es Tocaima, Girardot, Ricaurte, Agua de Dios, Guataquí, Jerusalén, parte de Apulo y parte de Viotá (Acero, 2007; 39).

2.1. De poblado panche a villorrio neogranadino

A mediados de julio del año de 1537, al terminar la temporada invernal, *El adelantado* don Gonzalo Jiménez de Quesada, quien se encontraba en la primigenia Santafé, envió a dos de sus capitanes, Juan de Céspedes y Juan de San Martín, con la intención de entrar en territorio panche. El primero de ellos iba acompañado por cincuenta y cinco soldados peninsulares –cuarenta infantes, quince de caballería y un grupo de cargueros muiscas– con la idea de avanzar por la ruta Santafé-Pasca-Fusagasugá-Tibacuy; el segundo iba con cuarenta y cinco soldados y la misma intención, pero se devolvió al quinto día a la capital, donde recibió de nuevo la orden de Jiménez de Quesada de reunirse con Juan de Céspedes en Tibacuy. Finalmente se reunieron ambos capitanes en Tibacuy, desde donde salieron bordeando el suroeste de la cordillera o cuchilla del Subia, también conocida como Peñas Blancas, la misma que por el siglo XVII se denominó como *Cordillera de los Panches*.



Viotá en la actualidad respecto a las provincias de los panches

Elaboración propia con base en el dibujo de Luis Aurelio Duran titulado como *Cacicazgos panches*

La resistencia de los panches frente a los conquistadores españoles pudiera explicar por qué a pesar de que buena parte del territorio donde hoy en día se encuentra Viotá fue descubierto en un estadio temprano de la Conquista, a finales de 1537, solo siete años después se produciría la fundación de un primer asentamiento urbano en la región, el de San Dionisio de los Caballeros de Tocaima, en tierras del cacique Guacaná. Ahora, revisar el periodo Colonial en la región de lo que hoy en día compone a Viotá, se puede observar una sucesión de disputas, repartos y en síntesis, formas incipientes de organización administrativa y política de las tierras y los ejidos. En este panorama siempre figuraron como protagonistas todos aquellos personajes que podían revestir alguna importancia política, especial anotación merecerían los caciques, los encomenderos, los curas y los alcaldes, quienes siempre desde posiciones de relativo poder decidieron los destinos y la organización de la tierra en esta zona de Cundinamarca.

En efecto, como ya se había mencionado someramente, solo siete años después del descubrimiento de esa región, por la comisión de los capitanes Juan Céspedes y Juan de San Martín, sería *a posteriori* el capitán español Hernán Venegas Carrillo de Manosalva quien fundaría en esas tierras la población de San Dionisio de los Caballeros de Tocaima⁶ el 20 de marzo de 1544, en lo que hoy serían las provincias de Tocaima, Anapuyma y Conchima (Acero, 2007; 43). Luego de la fundación de este primigenio núcleo urbano todo el territorio aledaño al mismo fue repartido en enormes extensiones de tierra entre los soldados pertenecientes a la hueste

⁶ Es claro que el territorio de Viotá en lo que tiene que ver con el *cinturón cafetero* actual fue descubierto primero que Tocaima, de julio de 1537, y que por entonces los españoles no fundaron población alguna (Acero, 2007, p. 44).

conquistadora de Hernán Venegas, estos soldados recibieron tierras bajo la figura de encomiendas, las cuales otorgaban no solo posesión de los terrenos sino además la posibilidad de contar con la mano de obra que representaban los pobladores de los asentamientos indígenas de la zona. De hecho la organización económica y social de muchas de las tierras colonizadas en el denominado Nuevo Mundo se apoyó esencialmente en la fuerza del trabajo indígena (Konetzke, 1976; 160).

El sistema de encomiendas se constituyó en uno de los pilares sobre el que descansó la economía indiana en los primeros tiempos de la conquista. El indígena se convirtió en la alternativa del europeo para su instalación en el territorio americano; en la mano de obra necesaria, para la realización de las tareas, que sólo le hubiera resultado imposible llevar a cabo. El régimen surgió como respuesta a un concreto requerimiento de las circunstancias: el proporcionar servicio a los colonos españoles, ansiosos de participar activamente, a despecho de las pronto superadas previsiones exclusivistas del proyecto colombino, en el aprovechamiento económico de los territorios descubiertos y conquistados. La encomienda se transformó en el bien máspreciado al que un conquistador podía aspirar, como recompensa de sus servicios militares (Salinas, 2008; 9).

De esta manera, el actual territorio de Viotá casi que en su totalidad, se configuró en lo que sería la encomienda asignada en el año de 1544 a Antonio Portillo, uno de los soldados del fundador de Tocaima. Años después, uno de sus descendientes, Francisco Portillo, quien se había casado con Bárbara Ponce de León fijaba así el límite de las tierras que había heredado por medio de una solicitud al cabildo de Tocaima, en diciembre de 1596 donde observaba que:

Francisco Portillo, vesino desta ciudad de Tocaima, ante vuestra merced paresco y digo que yo tengo necesidad me provea y aga merced de una estancia de ganado mayor en la provincia de Calandayma para mi sustento, la cual dicha estancia pido desde las juntas de las dos quebradas de Biotá –actual río Lindo– y Amanta –actual quebrada de San Juana– corriendo las dos quebradas arriva hasta las otras juntas de otras dos quebradas que de la una de ellas tengo sacadas un edificio de agua por tanto a buesa merced pido y suplico se me provea, como lo pido pues tengo posesión della quatro años ha⁷

Hay que anotar que en este cabildo de Tocaima le fue reconfirmada la propiedad de estas tierras y encomienda a Francisco Portillo y que a la posteridad pasarían a manos de su hijo –llamado Antonio Portillo en honor de su abuelo–. De igual manera, hacia 1688 como observan algunos documentos Luisa Portillo, hija natural de Antonio Portillo y nieta de Francisco Portillo, hizo una nueva solicitud de reconocimiento de las tierras ya referidas ante el mismo cabildo de Tocaima. Esta solicitud de reconocimiento la formuló para facilitar la venta de dichas tierras al señor Juan de Campos Espinoza –quien finalmente las adquirió por 250 pesos– (Acero, 2007; 45). En ella expresaba que su abuelo Francisco Portillo, desde el 14 de diciembre de 1596 tuvo y poseyó tierras con trapiche en “el sitio de Viotá, valle del Calandayma, que están ubicadas entre las quebradas Viotá y Amanta; que limitan con el poblado de Acatayma”, en la margen derecha del río Calandayma “y constan de las posesiones de Amanta y Calandayma”. Ahora, de acuerdo a lo hasta aquí expuesto y teniendo en cuenta que desde el siglo XVI la provincia de Calandayma involucraba también buena parte de lo que hoy en día conforma una zona de Viotá, en especial las ubicadas en la parte media y alta del río Calandayma, las cuales quedarían finalmente en jurisdicción del municipio acá estudiado es menester observar también de manera sintética cómo evolucionó la posesión de tierras allí.

De esta manera debemos empezar anotando que es a Juan Díaz Hidalgo, otro soldado perteneciente a la hueste de Hernán Venegas, le asignaron una encomienda de indios en tierras de la provincia de Calandayma, también en el año de 1544. Algunas décadas después, hacia noviembre de 1581 uno de los hijos de Juan Díaz Hidalgo, llamado Juan Díaz Jaramillo formulo una solicitud de cesión de tierras a través de su tutor, el capitán Bartolomé Rodríguez Galán. El oficio legal de la solicitud se resume en la petición de una estancia para sembrar y una para ganado mayor en tierras del río Calandayma, la cual es aprobada finalmente hacia diciembre de ese mismo año de 1581, logrando así una posesión judicial de los terrenos en cuestión. Cuando Juan Díaz Jaramillo muere las tierras pasaran a propiedad de su esposa Isabel de León y ya en los primeros años del siglo XVII a manos de doña Gerónima de León, hermana de la última propietaria. Por estas mismas fechas, hacia 1602 quien fungía como alcalde de Tocaima para esa época, don Bernabé de Santillana, hace una solicitud de cesión de las tierras de Calandayma ante el cabildo aduciendo que allí él tenía “trapiche, hato de vacas y platanares sus negros esclavos” (Acero, 2007; 45-46). Dicha solicitud sería acogida por el cabildo ese mismo año.

⁷ Archivo General de la Nación. (1593). *Visita a encomiendas de Cundinamarca*. Sección: Colonia. Fondo: Encomiendas. Tomo: 6. Folio: 4.

Mientras que las tierras se repartían, y los terrenos se englobaban y desenglobaban cambiando de manos, el tiempo seguía su marcha y los asentamientos urbanos en cercanías de Viotá seguían incrementándose. A pesar de ello, hacia el año de 1746 Viotá todavía era un curato, una encomienda que dependía administrativamente de Tocaima y que no contaba con el suficiente número de vecinos, o de colonos en su territorio para ser capaz de construir una iglesia o sostener a su propio párroco, requisitos mínimos e indispensables para pasar de la mera categoría de aldea a la de parroquia. Por tal razón la curia abriría el 19 de marzo de 1748 un concurso para llenar el curato de Calandayma –al que se presentaron tres candidatos– resultando elegido el clérigo Miguel Sarmiento, quien fue nombrado en tal puesto el 3 de julio del mismo año. De acuerdo con Alejandro Carranza, unos años después, hacia 1767 se creó la viceparroquia de Santa Bárbara de Calandayma –llamada a veces como Santa Bárbara de Viotá– dependiente de Anapoima y cuyo primer párroco fue fray Joaquín de Julinet perteneciente a la Orden de los Predicadores.

Siguiendo este curso de sucesos llegamos a revisar que años después, el 20 de septiembre de 1771 el Gobierno había pedido al cabildo de Tocaima liberar al erario real de la erogación que le causaba sostener el curato de Santa Bárbara de Calandayma, que era de 50 mil maravedís anuales. Por ello se optó por su erección en parroquia, gestión que el alcalde Ignacio Barragán inició el 17 de octubre de 1777 por comisión del juez de Tocaima, don Juan José Millán, autorizado este último su vez por el virrey. El 13 de diciembre de ese mismo año, el fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón observaría que los vecinos de la viceparroquia eran pobres y por ningún motivo podían sufragar el costo o mantenimiento de la congrua⁸, de hecho el siguiente alcalde Juan Manuel de Rivera afirmaría en mayo de 1779 que hasta “el año de 1777 todavía no se había erigido la parroquia de Viotá, alias Calandayma” (Acero, 2007; 47).

Finalmente en 1782 la viceparroquia de Santa Bárbara de Calandayma, dependiente de Anapoima, recibe el nombre de Viotá y se señala como alcalde pedáneo al señor Juan de Aguillón. En 1804 La Mesa empieza a fungir como cabildo y cabecera municipal en remplazo de Tocaima. Una comisión integrada por el cura párroco de entonces, Nicolás Suárez, y los vecinos Felipe Romero, Juan José Vargas y Francisco Díaz, gestionan ante el cabildo de La Mesa, en 1806, a través de un memorial, la solicitud de que Viotá sea elevada a alcaldía pedánea, independiente de Anapoima con todas las prerrogativas de esta categoría. La petición fue aprobada el 3 de febrero de ese mismo año por el teniente gobernados de La Mesa, don Nicolás Ballén de Guzmán.

El resto de reparticiones de tierras que se observan por esa época ocurren, en su mayoría, por matrimonios –a veces concertados a la usanza del periodo colonial–, herencias y ventas –entre familiares y particulares–. En el año de 1781, aparecen dos figuras importantísimas en el futuro devenir de la región, el señor Matías Bazurto e Isidora Patiño su esposa, quienes después de contraer nupcias se establecen en un sitio que a futuro se convertirá en la hacienda San Miguel de Amanta. Así mismo, en 1808 Matías Bazurto y un hermano compran a los hermanos Camilo y Joaquín Díaz un globo de tierra sin cultivar, el cual deslindan, correspondiéndole a Matías lo que más tarde sería la hacienda San Miguel de Amanta –lugar donde posteriormente se establecerían las haciendas cafeteras de Florencia y Liberia–. De esta manera en el crepúsculo del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, como observaría Marco Palacios se establecieron en el lugar algunos vecinos, una pequeña aglomeración de gentes rústicas y aisladas (2009; 163) cuya existencia se reconoció solo hasta 1835 cuando el villorrio se convirtió en parroquia del cantón de Tocaima.

Un año antes, por escritura del 12 de diciembre de 1834, de la notaria del cantón ya anotado, el señor Matías Bazurto donó a la iglesia parroquial de Viotá, los terrenos en que está situado el casco urbano y sus ejidos, especificados así:

...desde donde se juntan la quebrada San Juana con la quebrada San Juana con el río de Viotá, este arriba hasta dar de frente a una piedra grande, la que se marcará con la cifra que se ve al margen. De dicha piedra mirando línea recta a un árbol nombrado igual que existe en la cabecera del cementerio viejo, en donde se fijara un mojón de piedra y de este mirando en línea recta a otro mojón que en los mismos términos se fijara y de este a dar a la quebrada San Juana, dicha quebrada para abajo hasta dar al primer lindero, cuya fracción de tierra dona con todas sus entradas y salidas, pastos, abrevaderos, aguas vertientes y corrientes, usos costumbres, derechos y servidumbres que ha tenido, tiene y de hecho y derecho son inherentes, le pertenecen y puedan tocarle (Velandía, 1982; 2609).

⁸ Renta mínima de un oficio eclesiástico o civil o de una capellanía para poder sostener dignamente a su titular.

Viotá haría entonces su entrada al periodo Republicano con muy buenas perspectivas de desarrollo. Su panorama era alentador gracias a la creación del casco urbano en los terrenos donados por el señor Matías Bazurto, de igual manera, la estratégica ubicación de sus antiguas encomiendas, que se encontraban en pleno proceso de transformación en haciendas, sobre los caminos que comunicaban a Tocaima con Fusagasugá, La Mesa con Fusagasugá y Tocaima con Nilo le llevarían a pensarse como un importante epicentro comercial de la región. Al mismo tiempo se daba paso a un proceso de migración que al ser observado revelaría que la población de Viotá provino de variopintas fuentes. Su base sería la de comerciantes y artesanos de municipios tales como La Mesa, Tocaima, Anolaima, Fusagasugá, entre otros; un gran núcleo humano del departamento de Boyacá que fue traído por los hacendados para los trabajos del café; comerciantes y artesanos de Boyacá y otros departamentos (Acero, 2007; 22)



Plaza de Viotá

Dibujo de Ricardo Moros Urbina ilustra de alguna manera la situación del lugar hacia finales del siglo XIX.

Fuente: Archivo General de la Nación. (1884). *Álbum de dibujos del natural*. Sección: Ingresos Documentales. Fondo: Ricardo Moros Urbina. Folio: 16.

Si el progreso de una localidad rural se mide por el valor de la tierra, Viotá progresaba por ese entonces a paso acelerado. En 1879, el avalúo catastral registraba \$88.000; diez años después, \$410.000. Es precisamente en este decenio cuando se establecen la mayoría de haciendas cafeteras, según los *Catastros de Cundinamarca* de 1879 y 1889 (Palacios, 2009; 164). Hay que decir que Viotá no fue ajena como población al interés que despertó en los comerciantes más pudientes de Santafé, el cultivo, proceso y exportación de las plantas de añil, entre los años de 1870 y 1876. El florecimiento de este cultivo incremento la adquisición, fundación y/o activación de tierras, que más adelante serían haciendas, tales como Neptuna, Calandaima, y San Miguel de Amanta –Florencia–. En ellas se combinó la ganadería con la extracción y exportación de la pasta de añil, colorante azul índigo para teñir las telas (Acero, 2007; 21) con que se confeccionaban los pantalones. Muy seguramente esta actividad industrial motivó un incremento en su población pues a inicios de 1860 los habitantes eran 450 y diez años después en 1870 sumaban 1284.

Finalizando el siglo XIX Viotá era un poblado rural al servicio de las haciendas y sus trabajadores, estas tenían en el pueblo sus propias tiendas y depósitos. En sus cercanías empezaron a prosperar comerciantes provenientes de La Mesa, Anolaima y Tocaima, pero también algunos emprendedores locales. El cambio de siglo coincide

prácticamente con un corte cronológico para la región y para Viotá. Derrotados los liberales⁹ en la guerra de los Mil Días, sobrevendrá una paz precaria en sus inicios pero duradera. Se piensa en la construcción de puentes sobre los ríos Bogotá, Apulo y Sumapaz, en la apertura de caminos públicos y privados y en los planes ferroviarios –la mayoría obras inconclusas– es evidente que la infraestructura física había progresado desde el periodo de la Independencia (Palacios, 2009; 167).

Profesiones	El Colegio	Fusagasugá	San Antonio	Tibacuy	Viotá	Total
Niños	463	1 520	618	299	150	3 050
Agricultores	926	1 192	872	257	278	3 525
Artisanos	12	417	64	73	14	580
Estudiantes	5	66	3	1	0	75
Sirvientes	150	359	135	43	0	687
Comerciantes	8	18	0	0	0	26
Sirvientes domésticos	95	583	381	92	18	1 169
Otros	10	43	8	10	1	72
Total	1 669	4 198	2 081	775	461	9 184

Censo de la población de la provincia de Tequendama para el año de 1859.

Elaborado por Marco Palacios con base a información del Archivo General de la Nación.

Fuente: PALACIOS, Marco. (2009). *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política*. México D.F. El Colegio de México. p. 161.

La prosperidad y el liberalismo del municipio que se vivían por el momento quedaron registrados en los anales de la guerra de los Mil Días. Desde entonces, Viotá sería conocida como *la Roja* o *la nodriza de la revolución*. Al finalizar las primeras décadas del siglo XX Viotá se caracterizaba por ser un municipio cuya zona cafetera producía el 28% de la producción nacional de café y una región ejemplo de un movimiento agrario exitoso en el logro de acceso a la tierra para los que no la poseían (Acero, 2007; 21). Ahora, como no es menester de este trabajo el ahondar de más en el panorama histórico de la región debemos continuar, después de este sintético contexto, evaluando la situación específica de las haciendas cafeteras de la zona.

3. De la encomienda colonial a la hacienda republicana

Como se había anotado, en Cundinamarca se habían hecho y establecido algunas formas de explotación del territorio. La más importante de ellas fue la encomienda, un modelo de administración y explotación de la tierra que, al menos en Viotá, se perpetuó con la creación de haciendas. Es decir, con el tiempo las encomiendas pasaron a ser haciendas y los encomenderos hacendados.

Así, en Cundinamarca, se habían venido haciendo varias explotaciones desde finales del siglo XVIII y en los bosques del Tequendama y Sumapaz se hallaron quinas de calidad aceptable –competidoras potenciales de las ecuatorianas que se extraían de Loja–. En las inmediaciones de los caminos reales que comunicaban la región se establecieron latifundios ganaderos y cañeros en localidades como El Colegio, Tocaima y Tena, que producían para los mercados de Santafé y de las Llanuras tolimenses en donde aún sobrevivía el latifundio ganadero consolidado por los jesuitas. En las postrimerías del siglo XVIII y mediados del XIX muchos comerciantes bogotanos obtuvieron un amplio número de tierras baldías de Viotá en la cordillera del Subia o Peñas Blancas, para extraer corteza del árbol de quina, importante materia prima de exportación, hecho que contribuyó al

⁹ Hacia 1901, en las postrimerías de la Guerra de los Mil Días había una enorme presencia de guerrilleros liberales, así como colaboradores de los mismos en la región de Viotá (Bergquist, 1981; 161). Viotá, llamada en épocas antiguas como *Viotá la roja*, en razón de su importancia en el movimiento de luchas agrarias que para acceder a tierras propias dieron sus gentes campesinas desde la finalización de la segunda mitad del siglo XX (Acero, 2007, p. 21)

crecimiento económico y poblacional (Acero, 2007; 49). Así mismo, en el devenir histórico regional uno de los primeros fenómenos motivantes de la activación del mercado de tierras en Viotá, lo ejerció a mediados y finales de la década de 1850, el derribe de montaña para la instalación de praderas de pasto india o guinea con el fin de mejorar la explotación ganadera.



Casitas cerca á Viotá

Dibujo de Ricardo Moros Urbina que observa la construcción de viviendas sencillas en Viotá hacia finales del siglo XIX.

Fuente: Archivo General de la Nación. (1884). *Album de dibujos del natural*. Sección: Ingresos Documentales. Fondo: Ricardo Moros Urbina. Folio: 18.

Según Marco Palacios, los latifundios mencionados, que fueron antiguas encomiendas, consistían en una vasta extensión mal alinderada, dividida en tierras de cultivo de la hacienda y estancias de campesinos vinculados rodeadas por una considerable franja de tierra virgen pero apropiada (2009; 169) y se asentaron sobre bases esclavistas. El siglo XIX fue de progreso lento para la región en su conjunto, de modo que “el advenimiento del café no implicó más que el asentamiento de una tendencia que ya se venía haciendo perceptible” (Palacios, 2009; 167). Desde esta perspectiva, las nuevas haciendas de café aparecen como fragmentos del viejo latifundio de los encomenderos en la región que siguen siendo claves en la ordenación del territorio de la región. Así mismo, en los municipios de mayor concentración de la tierra como El Colegio y Viotá esta fragmentación es bien clara, formada por cuatro latifundios Neptuno, Calandaima, San Miguel de Amanta y Mesa de Yeguas, dan origen inicialmente a diez haciendas de café¹⁰ de estas últimas cinco se fragmentaran en el siglo XX y darán origen a nueve más. Es preciso anotar que la consolidación definitiva de los linderos de una hacienda tomara tiempo, los propietarios efectuaran continuamente operaciones compra y venta de tierras, pequeños lotes de terreno que les servirán, todo ello en función de la topografía, la forma geométrica del terreno o la ubicación con relación a los caminos que estuviesen más cercanos (Palacios, 2009; 169). También es evidente que estas haciendas, en particular las de Viotá, estaban estratégicamente situadas, en un área dominada geográfica y políticamente por Bogotá, pues eran lugares muy conocidos por la oligarquía capitalina de ese entonces (Palacios, 2009; 316).

¹⁰ El café era una cosecha apropiada para la producción en pequeñas unidades familiares, otra característica del proceso de migración interna que siempre ha observado Colombia (Bushnell, 2007; 247)



Hacienda Liberia

Construida con cimentación en piedra, paredes de adobe y modernas tejas de zinc Liberia es una de las haciendas mejor conservadas, en especial en lo referente a su carpintería en madera, a pesar de que ha revisado algunas intervenciones se mantiene casi intacta, al igual que sus barracones de empleados

Fotografía de Andrés Mauricio Chaves Remolina

Las haciendas acá referidas se instalaron en el territorio como una forma de consolidación del mismo a lo largo del siglo XIX, en especial en el decenio de 1879 a 1889 cuando se establecieron allí la mayoría de las haciendas dedicadas exclusivamente al cultivo del café. Entre 1881 y 1884 se le dio fuerza a los cultivadores de la rubiácea con la *Ley 29 de junio 11 de 1879* que ofreció estímulo oficial a los caficultores de la región. Lo anterior lleva a dilucidar que en efecto es definitivamente con la instalación –cambio de la encomienda a la hacienda– así como gracias al manejo y cosechado del cultivo del café, a partir de la década de 1880, lo que da inicio al poblamiento de Viotá (Acero, 2007; 22) a través de la creación y fortalecimiento de las haciendas, actividad económica que motivó la migración a sus tierras.

Las haciendas, como unidades productivas pequeñas y medianas son uno de los signos más relevantes del paisaje cultural rural que se ha conformado en Viotá, tal vez el más importante, pues define una estructura de propiedad que, como se ha querido mostrar, es la herencia misma del proceso histórico de colonización en la región, el cual se vio ampliamente fortalecido por la fragmentación y división de la tierra entre las personas. Hasta el siglo XIX la arquitectura domestica tradicional o vernácula en Colombia estuvo determinada claramente por la influencia española, especialmente la que venia del sur de la Península Ibérica, que en muchísimos casos traía características de la cultura árabe.



Hacienda Ceylan

Construida con materiales como adobe, piedra, teja de zinc y una importante carpintería en madera la hacienda Ceylan todavía conserva una buena parte de su majestuosidad de antaño a pesar de que ha afrontado algunas intervenciones en los cielos rasos.
Fotografía del Archivo Personal

Ese tradicional uso de los materiales y las técnicas constructivas, así como el manejo y la organización de los espacios definirían la arquitectura de este paisaje cultural viotuno y su patrimonio arquitectónico, construido inicialmente durante los albores de la colonización cafetera en Cundinamarca y que se cristalizaría definitivamente en las postrimerías del siglo XIX y los principios del XX. Durante esos años este tipo de arquitectura tomaría fuerza y se afianzaría debido a la bonanza cafetera en todo el país, por ello la mencionada arquitectura tradicional de Viotá vendría a enriquecerse y complementarse ampliamente con una serie de expresiones formales arquitectónicas como los calados, la talla y carpintería de la madera –cosa que cumple funciones decorativas pero también estructurales y funcionales–.

La ubicación de muchas de estas en un principio encomiendas y luego haciendas, en las alturas que dominan la región llevó a la intención de unirlos por medio de una red de caminos. En el periodo colonial se establecieron algunas rutas de caminos reales y con el pasar del tiempo se creó una red de senderos y caminos carretables que al día de hoy se siguen utilizando. Así, sobre las laderas se empezaron a ubicar las primeras casas de hacienda, construidas con tapia pisada, bahareque y maderas de la región, muchas de ellas siguiendo estilos arquitectónicos clásicos y otras deslindándose un poco de la costumbre, especialmente las más modernas.



Camino Real en Viotá, Cundinamarca
Fotografía de Luis Miguel Morales García

Estas viviendas cafeteras destacan y añaden un valor cultural y estético extra al paisaje cultural rural cultivado, la mayoría de ellas como es costumbre en la arquitectura cafetera en todo el país, se componen por dos espacios principales: la casa de hacienda, donde viven los patrones, los dueños del complejo productivo; y el beneficiadero, donde se pone el café a secar bajo el sol para después ser tostado y molido. Algunas haciendas además revisan barracones, casas para los peones y trabajadores de la hacienda e incluso caballerizas. De alguna manera subjetiva podría decirse que estas viviendas rurales están integradas armónicamente con el paisaje circundante y que por ello se permite su disfrute estético al observarse la relación del inmueble con su entorno.

4. Conclusiones, a manera de colofón

El paisaje cultural cafetero de Viotá, rural y productivo que se ha intentado evidenciar a lo largo de estas líneas es el reflejo de más de cien años de adaptación del cultivo del café en las complejas condiciones que revisa la cordillera central de los Andes en Colombia. Este paisaje cultural resume el esfuerzo de un sinnúmero de generaciones de campesinos cafeteros viotunos. Un esfuerzo que ha quedado plasmado sobre el territorio con el fin de lograr adaptar el ambiente para el beneficio del ser humano. Dicha empresa se ve plasmada hoy en día en la presencia de los cafetales en terrenos escarpados y valles, al sol y a la sombra, anotando siempre una relativamente baja mecanización de las actividades de producción, que siguen la misma cadena desde hace décadas. Las unidades productivas, ya sean haciendas pequeñas y medianas son uno de los signos más relevantes del paisaje cultural rural que se ha conformado en el municipio acá examinado. Este signo ha definido una estructura de propiedad que como se ha anotado es el legado del proceso histórico de colonización en la región, el cual se vio ampliamente fortalecido por las sucesivas divisiones de terrenos entre las personas que la habitaban.

Es menester anotar en este último apartado como la agricultura cafetera concretamente, tiene la capacidad de gestionar y salvaguardar paisajes culturales¹¹. En efecto, la agricultura no puede ser separada de la ordenación del paisaje, y mucho menos aun de los mismos agricultores y de las políticas que al día de hoy se denominan como *políticas de desarrollo rural*, las cuales se perfilan como unas políticas de cohesión territorial. Sobre este tema sería valioso retomar la idea de Rafael Mata quien afirma que la gestión de los valores del paisaje son hoy en día la salvaguarda de su identidad y también el aprovechamiento económico de los recursos paisajísticos ligados a la producción, esta gestión aparece hoy como una oportunidad para la agricultura y el medio rural, como garantía de permanencia para muchos de ellos (2010; 51-52).

Por ultimo debemos acotar que el estudio de un paisaje como el acá examinado concierne además a otras disciplinas como la geografía, la sociología, la historia, la arqueología y la arquitectura, de allí que su estudio siempre debe de seguir sinuosos derroteros (Rivera, 2010; 28). Por ello la clave que se debe utilizar para su comprensión ha de ser interdisciplinar, debe de ser interpretado desde diferentes ciencias con la intención de ahondar en el conocimiento del paisaje.



Hacienda Arabia

Tejas de barro y un clásico estilo republicano son las características más claras de la hacienda Arabia, construida hacia 1905
Fotografía Archivo Personal

¹¹ Los paisajes rurales, emplazados entre la urbe y la naturaleza, entre la metrópoli y lo protegido, sin más valores en ocasiones que su propio carácter, y su condición de espacios libres y de producción primaria constituyen la auténtica arena de la calidad de vida y de la sostenibilidad, un reto de civilización para sociedades devoradoras de territorio (Mata, 2010; 51).

BIBLIOGRAFÍA

- ACERO DUARTE, Luis Enrique. (2007). *Viotá. Un paraíso en los Andes colombianos. Monografía Histórica*. Bogotá. Corcas Editores Ltda.
- BERGQUIST, Charles. (1981). *Café y conflicto en Colombia*. Bogotá. El Ancora Editores.
- BUSHNELL, David. (2007). *Colombia: Una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá. Editorial Planeta.
- CARRANZA, Alejandro. (1941). *San Dionisio de los Caballeros de Tocaima*. Librería Colombiana.
- COOPLAND, Aarón. (1978). *Historia de la estadística en Colombia*. Bogotá. DANE.
- DEAS, Malcolm. (1976). *Una hacienda cafetera en Cundinamarca: Santa Bárbara 1870-1912*. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Número 8. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- FERNÁNDEZ PIEDRAHÍTA, Lucas. (1942). *Historia general del Nuevo Reino de Granada*. Tomo II. Bogotá. Editorial ABC. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- FUHRMAN, Otto y MAYOR, Eugene. (1914). *Viaje de exploración científica en Colombia*. Traducción de Max Fouconnet. Neuchatel. Attinger Freres Editores.
- GREIFF, Luis de. (1942). *Semblanzas y comentarios*. Bogotá. Editora Nacional de Colombia.
- JIMÉNEZ, Michael F. (1988). *Traveling far in Grandfather's car: The life cycle of central Colombian coffee states. the case of Viotá, Cundinamarca (1900-1930)*. Princeton. Universidad de Princeton.
- JIMÉNEZ, Michael F. (1989). *El ciclo de vida de las haciendas cafeteras del centro de Colombia. El caso de Viotá*. En: *Colombia en el siglo XIX*. Bogotá. Editorial Planeta.
- KONETZKE, Richard. (1976). *América Latina. La época colonial*. Madrid Siglo XXI.
- MATA OLMO, Rafael. (2010). *La dimensión patrimonial del paisaje, una mirada desde los espacios rurales*. En: J. MADERUELO (Editor). *Paisaje y patrimonio*. Madrid. Abada Editores.
- MAZUERA Y MAZUERA, Aurelio. (1938). *Memorias de un revolucionario*. Bogotá.
- MELO, Jorge Orlando. (1996). *Historia de Colombia: El establecimiento de la dominación española*. Bogotá. Presidencia de la Republica. Imprenta Nacional.
- PALACIOS, Marco. (2009). *El café en Colombia, 1850-1970: una historia económica, social y política*. México D.F. El Colegio de México.
- PRADA, Esther. (2010). *Estudios del territorio, paisaje y patrimonio*. En: *Foro europeo. Las mujeres en el desarrollo sostenible del medio rural*. Cáceres.
- RIVAS, Medardo. (1983). *Los trabajadores de tierra caliente*. Bogotá. Editorial Incunables.
- RIVERA BLANCO, Javier. (2010). *Paisaje y patrimonio*. En: J. MADERUELO (Editor). *Paisaje y patrimonio*. Madrid. Abada Editores.
- SALINAS, María Paula. (2008). *Encomienda, trabajo y servidumbre indígena en Corrientes. Siglos XVII-XVIII*. Tesis de Maestría en Historia de América. Universidad de Andalucía.
- SCHAMA, Simon. (1999). *Le paysage et la mémoire*. Paris. Seuil.
- TÉLLEZ, German. (2006). *Casa de hacienda. Arquitectura en el campo colombiano*. Bogotá. Villegas Editores.
- VELANDÍA, Roberto. (1982). *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*. Segunda Edición. Tomo V. Bogotá. Cooperativa Nacional de Artes Gráficas.